

municaciones, de usar un programa encriptado, de la decoración de su hábitat y del ropaje que conviene usar, además de la iluminación acorde. Interpretar o no interpretar, comprender, intelegir, explicar sin mezclar líneas teóricas. Pareciera que el tema propuesto es acompañar. Y en ese caso, no serían más útiles Asistentes Sociales, Acompañantes terapéuticos u otras profesiones?

Por si todo lo que me pregunto fuera poco, habría que agregar el tener un título profesional con grandes esfuerzos, y que el mismo no le aporte lo indispensable para vivir dignamente. No genera angustia también? por lo que trabajar implica ocupar un poco su tiempo ocioso, cubriendo por lo menos,

el espacio temporal y poniendo el problema en el otro, cuando las generales de la ley los/as/es tiene incluidos/as/es.

Haciendo una síntesis afirmamos que no puede atender situaciones límites quienes no están entrenados para hacerlo. No pueden asistir a pacientes solitarios quienes la soledad es uno de los motores que la impulsan para ofrecerse. No puede atender quien vive la misma situación que el demandante y no tiene elaborado los propios puntos ciegos. No puede atender quien no tenga una formación clínica sólida. No puede atender quien en muchos momentos descartó esa práctica por no ser de su pensamiento. No puede atender quien esté impul-

sado/a/e por razones exclusivamente económicas.

Volviendo a los refranes, recordamos uno que nos marco a fuego y signó nuestra vida profesional. En latín dice: "Primun non nocere" y en castellano, "Lo primero no hacer daño"

De ahí el subtítulo, para pensar, de éste trabajo: "Iatrogenia a distancia"

(1)Prof. Titular Consulto de Psicología Clínica(UAJFK), Dr. en Medicina (UBA), Dr. en Psicología Clínica (UAJFK), Colaboración Dra. María Carlota Piaggio. Profesora Titular de Historia de la Psicología (UMSA), Dra. En Psicología Social, Especialista en Tratamientos Psicológicos a Distancia, Universidad Nacional de España a Distancia- (UNED)

Y en el diván... la pandemia

Liliana Colautti

Un día nosotros, si nosotros, los argentinos, quedamos inmersos junto al resto de los pueblos del mundo, en una nube de circulación invisible, ingrátida... o no tanto, y con capacidad de esparcir entre otras cosas, la enfermedad y la muerte. Después llegó el aislamiento y de pronto la omnipotencia humana se vio cercenada en su despliegue por un microorganismo tan minúsculo como vigoroso.

Sin que nos diéramos cuenta se instaló en nuestras vidas, casi como una cuestión de estado, una frase tan simple como necesaria: "Quedáte en casa". Con el paso de los días en un tiempo sempiterno esa frase nacional se transformó en una sola palabra: "Quedáteencasa", ese significante como un ritual, como un rezo implorante quién sabe a quién y con la ilusión que todavía nos acompaña, de que ese tiempo deje de ser eterno para que de alguna manera el orden simbólico establecido, un tanto resquebrajado, vuelva a encontrarnos, por ejemplo, en un abrazo.

Ser analista en estos tiempos virales, que supone desde el vamos la necesidad del no contacto, puede tornarse complejo tanto para unos como para otros. Analistas y analizantes se ven obligados a crear un encuadre que no solo permita el encuentro con la palabra sino que se adapte a las posibilidades subjetivas de cada persona. Crear, en el sentido amplio del significante, que conlleve una *creatividad* donde la angustia tenga permitido circular. Se despliegan entonces un abanico de dispositivos que bien lejos de la seguridad resguardada del diván, nos coloca en una suerte de extimidad compartida en la que, por ejemplo, se escucha el lloriqueo lejano de un niño en la habitación contigua a la que la madre, el padre o el hermano se refugian para rearmar su espacio virtual analítico.

En tiempos en los que irrumpe la angustia, el pánico y en los que la vivencia de prescindibilidad y finitud se hacen reales, es necesario que el análisis, sea. La palabra discurre también en diferentes formatos, no sólo lo oral sino lo escritural se hacen presentes en ese abanico a través del cual se va a buscar ni más ni menos que la producción del inconsciente. La espera de esa aparición será una espera particular. El analista deberá disponerse a percibir el inconsciente, propio y ajeno, de una ma-

nera experiencial, inédita, por lo tanto será como lo es en los espacios analíticos no virtuales: inaugural, única, pero la espera de esa producción será a través de una cámara, un teléfono o un chat.

¿Es posible un psicoanálisis en el que las variables del encuadre no sólo modifiquen el despliegue de la regla fundamental, la inscripción de la transferencia, la aparición de resistencias o la irrupción del inconsciente, en un contexto histórico y social que nos abarca a todos en un tiempo casi detenido?

El psicoanálisis siempre es con la historia. Hoy el marco histórico es la pandemia, y cada sujeto seguirá portando además su propia historia única, como es única la posibilidad de elaborar la angustia, el dolor, en definitiva la *imposibilidad* de inscribir en lo representacional la propia muerte.

Pero en estos días no solo se pone en juego la subjetividad de los que nos toca cuidar, sino más que nunca la nuestra propia. La demanda por estos tiempos de virus, resitúa a la sociedad en un posicionamiento de vulnerabilidad que es imprescindible contemplar.

Freud nos enseñó entre tantas cosas a ser flexibles con su propia técnica, lo hizo caminando por los jardines con sus pacientes, lo hizo a través de innumerables cartas, hizo de la escucha un arte, que nosotros, muchas veces obstinadamente y en función de sostener tal vez, una idealización analítica como única identificación posible en estos tiempos modernos, salvaguardamos a rajatabla.

La historia nos pone a prueba. Un organismo minúsculo vino a resquebrajar esa identidad de analista que será necesario *re crear*, para que circule la palabra de cualquier modo posible hasta que lo que deje de circular sea el virus, y el orden simbólico social vuelva al quicio, pero habiendo dejado la huella necesaria que todo aprendizaje requiere. Es imprescindible repetir hasta el cansancio *quedáteencasa...si...si...si...*, pero no lo es el aislamiento cuando lo que predomina es el silencio de un virus mudo, que no cesa de inscribirse.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1923) "Sobre la iniciación del tratamiento" Obras Completas. Tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires.
 Nasio, J. (2006) "Cómo trabaja un psicoanalista". Editorial Paidós. Buenos Aires.